

Soportar con paciencia los defectos de los demás

Queridos hermanos y hermanas:

Aprovecho la ocasión para volver a felicitaros la Pascua del Señor. La Resurrección de Jesús nos hace caminar en una vida nueva, a ser hombres y mujeres nuevos.

En este mes de abril, os proponemos como obra de misericordia la de "soportar con paciencia los defectos de los demás".

Un primer pensamiento nos invita a darnos cuenta de que cada uno tiene necesidad de mucha paciencia; cada uno tiene defectos, limitaciones..., que deben ser aceptados y corregidos. Debemos acordarnos no sólo de que los demás tienen paciencia con nosotros, sino que, en primer lugar, es Dios quien tiene paciencia con nosotros; y como dice la Escritura, "la paciencia de Dios es nuestra salvación" (2Pe 3, 15). ¿Qué sería de nosotros si Dios no mostrara su paciencia?

Por eso, esta obra de misericordia nos invita a pensar las veces que los demás -en la familia, en nuestras amistades, en la Parroquia...- tienen paciencia con nosotros, nos invita a pensar en la paciencia que tiene Dios con cada uno. Y así, nos damos cuenta de que también nosotros debemos tratar con paciencia a los demás, aceptando su forma de ser, incluso sus defectos, aquellas cosas que más nos cuestan de los demás.

Soportar con paciencia quiere decir aceptar con paz la manera de ser y de actuar con los otros. Esto no quiere decir, automáticamente, aceptar lo que no es correcto. También enseñar y corregir son obras de misericordia, que han de hacerse con delicadeza y respeto.

Nuestro mejor modelo es Jesús. Siendo Dios y Hombre perfecto, eligió rodearse en la tierra de hombres frágiles, como eran sus Apóstoles, hombres llenos de defectos, que discutían a menudo por ver quién era el más importante, que parecían enterarse de poco de lo que Él mismo les decía... Jesús era consciente de estos defectos, de los límites de sus Apóstoles, pero lo asumía con paciencia; y así, trataba de corregirlos poco a poco.

En Él tenemos el mejor ejemplo de comportamiento para vivir la obra de misericordia que proponemos para este mes. Es una obra de misericordia que, al ser practicada, puede renovar muchas relaciones. Y además, es una obra de misericordia de la que todos somos destinatarios... Pues ¿quién, entre nosotros, no da a los demás motivos para ser aceptados con paciencia y misericordia? Siempre será válida para nosotros la regla de oro de Jesús: "Trata a los demás como quieres que ellos te traten". Y todos queremos ser aceptados, tratados con paciencia y misericordia. El misterio de la Pascua que estamos celebrando pone también, delante de nosotros, el mandamiento nuevo: "Amaos como yo os he amado". Jesús nos ama "a lo divino", con paciencia y misericordia. Nos acepta como somos, y nos corrige con suavidad y firmeza para que nos vayamos pareciendo a Él.

Manuel García Valero, pbro.